

Constantino Láscaris Comneno y el pensamiento político centroamericano

Carlos Sancho

Universidad de Zaragoza
c-sancho@hotmail.com

Resumen: El artículo recupera la figura, la obra y la influencia intelectual y social del filósofo español, posteriormente nacionalizado costarricense, Constantino Láscaris Comneno (1923, Zaragoza-1979, San José de Costa Rica). Doctorado en Filosofía por la Universidad de Madrid y durante un tiempo profesor en la misma, en 1956 Láscaris llegó a la Universidad de Costa Rica invitado por el rector de ésta para incorporarse a su plantilla profesoral. Desde su nueva cátedra en la Facultad de Filosofía de dicha Universidad, Constantino contribuyó a los debates que en las décadas de 1950 a 1970 se mantenían en Costa Rica a cuenta de su identidad como nación. Un debate en el que Láscaris optó por incorporar la historia de las ideas políticas de esa nación en el más amplio marco regional centroamericano. Apostó para ello por una lectura liberal de la historia del istmo, escogiendo aquellos elementos que desde esta corriente ideológica y a partir de las décadas finales del siglo XIX, mejor ilustraban el proceso de formación de sus distintas naciones.

Introducción

El presente texto parte de una comunicación presentada en un congreso de historia contemporánea celebrado entre los meses de junio y julio de 2016 en la ciudad de Calatayud, España. En mi intervención di a conocer algunos de los datos que barajo en mi investigación doctoral dedicada a desvelar y, en su caso, reinterpretar, las influencias ejercidas por determinados intelectuales españoles en la construcción de la moderna identidad nacional costarricense. Unas influencias que en algunos casos superaron los límites territoriales de la mencionada república centroamericana para extenderse, al amparo de proyectos federalistas, unionistas o simplemente asociativos, por el resto de las naciones del istmo. Y es en esa prolongación superadora de las fronteras políticas y administrativas que el moderno modelo de Estado nación ha impuesto que hallamos, en el campo de la historia de las ideas, a Constantino Láscaris Comneno. Un filósofo “transterrado”, un aragonés llegado en el año 1956 a San José de Costa Rica que, al tiempo que arraigaba pronta y profundamente en la sociedad costarricense de acogida, supo elevar su mirada y sus ambiciones

intelectuales más allá de los límites de ese país, sumándose así a las voces que en el tercer cuarto del XX y desde los campos de la cultura llamaban a una mayor y más fecunda compenetración entre los pueblos de la región.

De Constantino Láscaris sabe bien el lector de la Revista de Temas Nicaragüenses merced a los diversos trabajos en ella recientemente publicados.¹ Nada puedo añadir a ellos. Mi intención, plasmada en las siguientes páginas, es ofrecer una sinopsis de la vida del filósofo hispano-costarricense, una semblanza en la que, al tiempo que se pautan sus hitos vitales y sus inquietudes intelectuales, se apuntan algunas de sus cuitas personales y se enumeran, en el pertinente contexto histórico, sus más relevantes obras. Es por tanto un primer acercamiento a un Láscaris que “De Zaragoza a Costa Rica, pasando por Chipre”,² transitó mediados los años cincuenta desde España, una periferia del sur Europa sumida en la larga noche del autoritarismo, a Costa Rica, un hábitat sociopolítico centroamericano orientado al reformismo democrático. Ese celiniano viaje desde el “fin de la noche” sirve también a la explicación última de nuestro personaje.

Del lado de acá

Constantino nació el 11 de septiembre de 1923 en Zaragoza, segundo de los hijos de Eugenio Láscaris-Comneno Labastida y Nicasia Justa Micoláu Traver. Fue su padre un personaje singular.³ Bautizado como Eugenio Lascorz Labastida, apenas alcanzados sus años mozos comenzó un proceso de cambio de identidad

¹ Sólo por lo que a los últimos números se refiere cabe reseñar, bajo autoría de FERNÁNDEZ VÍLCHEZ, Manuel, «Constantino Láscaris Comneno. Historiador de las Ideas en Centroamérica», Revista de Temas Nicaragüenses, 75 (julio 2014), pp. 4-16; «Semblanza de Constantino Láscaris Comneno», op. cit., pp. 25-40; «Constantino Láscaris Comneno, Amigo de los Poetas Nicaragüenses», op. cit., pp. 65-76; «Leer a Constantino Láscaris Comneno en la crisis de la investigación universitaria. Un análisis político-económico», Revista de Temas Nicaragüenses, 76 (agosto 2014), pp. 104-121; «Constantino Láscaris Comneno “costarricense”», Revista de Temas Nicaragüenses, 77 (septiembre 2014), pp. 30-36; «Edición del segundo Ms, “Pensadores nicaragüenses”, de Constantino Láscaris Comneno», Revista de Temas Nicaragüenses, 92 (diciembre 2015), pp. 208-217. A estos estudios hay que sumar la recuperación de textos del propio filósofo, caso de LÁSCARIS COMNENO, Constantino, «José Coronel Urtecho», Revista de Temas Nicaragüenses, 75 (julio 2014), pp. 77-85; «Carlos Martínez Rivas», op. cit., pp. 85-86; «Pensadores nicaragüenses», Revista de Temas Nicaragüenses, 91 (noviembre 2015), pp. 171-192; «Pensadores Nicaragüenses (2ª parte): nacionalismo, poetas cósmicos, paganismo dariano, teosofía, poesía social», op. cit., pp. 218-262. Aprovecho esta nota para agradecer a Manuel Fernández Vílchez la cálida acogida a mi propuesta de publicación del presente artículo.

² Con esta frase, que da título a un artículo escrito por Constantino Láscaris y publicado el 25 de septiembre de 1974 en el diario costarricense La Nación, resumía el propio autor su periplo existencial.

³ Dedicué mi Trabajo Fin de Máster a la figura de Eugenio. Eugenio Láscaris-Comneno (1886-1962): un procurador zaragozano pretendiente al trono de Grecia, Universidad de Zaragoza, 2015.

legal en el que no cejaría hasta ver mutado su apellido de varonía, Lascorz, por el de Láscaris, lo que finalmente logró en 1935. Al tiempo que luchaba por ver socialmente reconocida dicha transformación y atribuyéndose a partir de esa nueva identidad el rol de descendiente legítimo de la imperial y bizantina Casa de Láscaris, Eugenio dedicó buena parte de sus muchas energías a la reclamación para sí y sus descendientes del trono de Grecia. Como no podía ser de otra manera, el carácter y los imperiales sueños de tan extraordinario personaje marcaron profundamente el futuro devenir familiar, muchos de cuyos miembros, con el paso de los años, acabaron abocados a una amarga diáspora de alcance mundial.

Sobre este lecho de inseguridad casi hobbesiano creció el pequeño Constantino. Tras aprender sus primeras letras con los jesuitas, el segundo de los Láscaris estudió el bachillerato en el zaragozano Instituto Goya, donde recibió las enseñanzas filosóficas del profesor Eugenio Frutos Cortés. Allí coincidió con quien de ahí en adelante sería su gran amigo, Gustavo Bueno Martínez.⁴ Tras obtener en San Sebastián el título de bachiller, ciudad a la que en el verano de 1939 y por motivos laborales se habían desplazado los Láscaris, Constantino regresó a Zaragoza para ingresar en la Facultad de Filosofía y Letras de dicha ciudad, en cuyas aulas estudió filosofía durante los cursos 1941-1942 y 1942-1943.⁵ En este último año y junto a su compañero Bueno marchó a Madrid, matriculándose en su Universidad. En ella se doctoraría con la tesis *El pensamiento filosófico de Quevedo*, dirigida por Santiago Montero Díaz y por la que en noviembre de 1946 obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado. En ese mismo año Constantino y Gustavo fueron invitados por las autoridades académicas españolas a participar en el XIX Congreso Mundial de Pax Romana.⁶

Acabados sus estudios universitarios Constantino actuó como ayudante de clases prácticas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid durante el periodo 1945-1948. En diciembre de este último año fue nombrado

⁴ Constantino permaneció seis cursos en el colegio de la Compañía de Jesús, a los que en su Autobiografía se referirá en los siguientes términos: "A esos estudios debo mi formación cultural básica, mi hondo respeto por el saber y por los clásicos, mi amor por las humanidades, una real agilidad para el cálculo matemático, una formación enciclopédica bien dirigida y un escepticismo para los ritos religiosos" <<http://www.filosofia.org/ave/001/a441.htm>> [Fecha de consulta: 9 de junio de 2016]. Por su parte, Gustavo Bueno no olvidó sus años de amistad zaragozana con Constantino, a quien más tarde rememoraría como "mi alter ego Constantino Láscaris". BUENO, Gustavo, *Cuestiones cuodlibetales sobre Dios y la Religión*, Madrid, Mondadori, 1989, p. 27. También lo evocó el filósofo riojano en BUENO, Gustavo, «Entrevista a Gustavo Bueno», *Teorema* (1973), pp. 128-130.

⁵ Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza. Expediente académico de Constantino Láscaris Comneno.

⁶ Residentes por aquel entonces en el madrileño Colegio Mayor Ximénez de Cisneros, ambos amigos participaron en la redacción de "una «ponencia sobre la persona humana» que, al parecer, debían presentar los estudiantes universitarios al congreso de Pax Romana que iba a tener lugar en Salamanca y el Escorial" (BUENO, 1989: 31). Presidía por aquel entonces la organización católica internacional Pax Roma, Joaquín Ruiz-Giménez, miembro destacado del catolicismo político español.

profesor adjunto de dicha Facultad, empleo que conservaría hasta el mes de agosto de 1954, cesando en él por voluntad propia.⁷ Los motivos de su renuncia parecen deberse a su desengaño con el mundo universitario español y, más concretamente, a sus fracasos en varias oposiciones a cátedras de universidad, tal y como le sucedió en 1951 al no obtener ni la de Historia de la Pedagogía ni la de Historia de la Pedagogía Española, ambas ofertadas por la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.⁸ Al tiempo que atendía a sus compromisos universitarios, Constantino colaboraba con distintos medios culturales de la España de la época, escribiendo para publicaciones como *Alférez*, *Arbor*, *Oriente*, el semanario *Juventud* o la *Revista de ideas estéticas*, y participando como conferenciante, entre otras muchas instituciones, en el Centro de Estudios Orientales, en la Universidad Menéndez Pelayo o en la zaragozana Institución «Fernando el Católico» (IFC).⁹ Además de pasar a formar parte de la junta directiva de la novedosa Sociedad Española de Estudios Clásicos, Constantino colaboró con la Sociedad Española de Filosofía y se integró en el Instituto de Filosofía «Luis Vives», dependiente desde su creación en 1940 del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). En dicho Instituto trabajó bajo la tutela del también aragonés, profesor, sacerdote y filósofo, Manuel Mindán Manero.

Láscaris realizó por aquellos años varios viajes al extranjero, visitando Bonn, Lovaina y París. En Bonn descubriría al primer Heidegger, influencia intelectual que sería decisiva en las primeras fases del Láscaris filósofo. En Lovaina y a través de su Universidad Católica, entró en contacto con las enseñanzas del por aquel entonces ya fallecido cardenal Joseph Mercier, quien había impartido en las aulas de dicha universidad clases de filosofía. Mercier, desde posiciones cercanas a una versión liberal de la doctrina social de

⁷ Archivo General de la Universidad Complutense. Expediente personal de Constantino Láscaris Comneno, P-563,38.

⁸ "Aquel hombre de buena fe, que nunca se negaba a nada, acudió ilusionado a varias oposiciones a cátedras de Universidad con notable preparación. La suerte le volvió la cara. No podemos juzgar sobre las decisiones de los respectivos tribunales, pero sí nos consta que Constantino quedó sumamente decepcionado". FERNÁNDEZ GALIANO, Manuel, «Otras notas necrológicas», *Estudios clásicos*, 84 (1979), pp. 364-365, citado en <<http://www.filosofia.org/ave/001/a441.htm>> [Fecha de consulta: 9 de junio de 2016].

⁹ En octubre de 1954 y junto a personajes tan cercanos a él como Eugenio Frutos, Manuel Mindán Manero o Gustavo Bueno, Láscaris participó en un encuentro en torno a San Agustín promovido en Zaragoza por la IFC. LÁSCARIS, Constantino, «San Agustín, educador», en *San Agustín, estudios y coloquios. Actas de los coloquios convocados para conmemorar el XVI Centenario de San Agustín*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1960, pp. 131-138. En 1955 Constantino fue nombrado consejero correspondiente de la IFC. Archivo IFC. Caja 73. Consejo. Consejeros foráneos (L). Exp. 63.

la Iglesia, había estado ligado al también fallecido padre Rutten, creador del sindicalismo católico belga. La influencia de ese catolicismo de corte social resultaría determinante en la formación personal e intelectual del joven profesor y filósofo español. Finalmente y en un terreno más íntimo, en París conoció Constantino a una joven de origen ruso, Elena Slépuhine, con la cual y ya de regreso a Madrid contraería matrimonio en 1951. De ese enlace nacerían sus dos hijas, Ana y Tatiana.

Los últimos años de estancia de Constantino en España estuvieron marcados por la áspera polémica en la que se vio envuelta la familia Láscaris como resultado de los ya referidos sueños imperiales del cabeza de ésta, Eugenio. A partir de 1953 y especialmente en el año 1954, el padre de Constantino fue acusado públicamente de falsario a consecuencia de su intento de ligarse a los Láscaris bizantinos.¹⁰ Un escándalo familiar que sumado a las dificultades de Constantino para integrarse laboralmente en el mundo universitario español, posibilitó que éste aceptase la oferta que le realizó el también filósofo y diplomático costarricense, Luis Barahona, de parte del rector de la Universidad de Costa Rica (UCR), Rodrigo Facio, para trasladarse a dicha institución en calidad de profesor de filosofía. A resultas de todo ello, en 1956 Láscaris marchó a tierras ticas para no regresar nunca más a su España natal.

Durante sus treinta y dos años de vida en España la producción bibliográfica de Constantino Láscaris fue generosa tanto en la cantidad de las obras escritas como en la diversidad de los temas en ellas tratados. Se inició en 1943 con un primer trabajo sobre Heidegger y el existencialismo –uno de sus temas filosóficos preferidos, junto al pensamiento del clasicismo griego–¹¹ y continuó con estudios sobre la obra y figura de quien fue uno de sus máximos referentes intelectuales, Marcelino Menéndez Pelayo. Siguieron diversos trabajos dedicados a la pedagogía, a las enseñanzas de filosofía, a los filósofos franceses del XVII, etc. Junto a estas contribuciones merecen destacarse títulos como *Colegios Mayores*, *Ensayos sobre educación* y su edición de *La Filosofía española*, del ya citado polígrafo santanderino.¹² También diversas traducciones

¹⁰ La polémica saltó en 1953 en las páginas de ABC, para trasladarse luego a las de la revista *Hidalguía* merced a varios artículos escritos por José María Palacio y Palacio, marqués de Villarreal de Álava. El que encendió la polémica, PALACIO, José María, «Las falsas Órdenes de Caballería. Reflexiones en torno a un Porfirogénito y Emperador de Byzancio de... vía estrecha, Gran Maestre de la "Soberana Orden Imperial de Constantino el Grande y de la Corona Real Eslava de los Wendos" (El curioso caso del doctor Lascorz)», *Hidalguía*, 4 (enero-marzo 1954), pp. 73-97.

¹¹ «Heidegger y el existencialismo», Signo, Madrid (9 de marzo de 1943). Contaba por aquel entonces el joven filósofo en ciernes que era Constantino con apenas 19 años.

¹² LÁSCARIS, Constantino, *Colegios Mayores*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1952; *Ensayos sobre educación*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional, 1956; selección e introducción a Marcelino Menéndez Pelayo, *La Filosofía española*, Madrid, Rialp, 1955, pp. 9-70.

del latín y, como curiosidad, las de varias obras del premio nobel polaco autor de Quo Vadis?, Henryk Sienkiewicz.

Del lado de allá

El arribo en 1956 de Láscaris y su familia a San José de Costa Rica resultó cómodo al profesor español, quien fue pronta y favorablemente acogido por el reducido mundo de la academia filosófica costarricense. Láscaris compartió viaje con otros profesores extranjeros llegados al país centroamericano para dirigir diversas cátedras en el marco de la reforma universitaria del año 1957.¹³ En San José encontró a un Veterano exiliado republicano llegado a tierras de Costa Rica en febrero de 1940, el vasco Teodoro Olarte, y allí recibirían ambos a otro filósofo español, el madrileño Francisco Álvarez, quien tras una primera estancia en el año 1971 como profesor invitado, acabaría residiendo e impartiendo clases en la UCR a partir de 1974.¹⁴ Pero Láscaris pronto se distinguió del resto del profesorado llegado al país centroamericano. Mientras la mayoría de ellos repitieron una de las posibles características del recién llegado a tierras de diáspora, cual es un escaso y superficial contacto con la vida pública de la nación de acogida, Constantino, desde un primer momento, irrumpió con radical decisión de permanencia en la vida académica, cultural y pública costarricense. Así puede entenderse que apenas puesto pie en tierra escribiese, en la Revista de Filosofía de la UCR:

¹³ Además de nuestro hombre, llegaron hasta el campus costarricense, entre otros, los doctores Santoro, Veillard-Baron y el filósofo y matemático catalán Roberto Saumells. BONILLA, Plutarco Abelardo, «Constantino Láscaris Comneno. Recuerdos de un pasado que parece apenas un ayer: la anécdota como retrato», Revista de Filosofía, XLII, 106-107 (mayo-diciembre 2004), pp. 217-227. También fueron contratados, esta vez en calidad de profesores visitantes, un nutrido grupo de académicos extranjeros de prestigio internacional, entre los que cabe destacar al historiador italiano Miguel de Fernandini, al fonetista francés Pierre Fouché y al lingüista suizo Arnold Steiger. PACHECO, Francisco Antonio, «La Educación Superior», en Eugenio Rodríguez Vega (ed.), Costa Rica en el siglo XX (vol. I), San José de Costa Rica, Universidad Estatal a Distancia, 2004, pp. 91-178. Más allá de la relevancia de los nombres que figuran en esta nómina de profesores, Pacheco recalca el impulso cultural que supuso para Costa Rica la reforma universitaria del año 57 merced a dos componentes básicos: la creación de la Facultad Central de Ciencias y Letras y el programa de Estudios Generales que formó parte de ella. Op. cit., p.111.

¹⁴ JIMÉNEZ MATARRITA, Alexander, «Exilio filosófico español en Costa Rica (Teodoro Olarte, Constantino Láscaris y Francisco Álvarez)», en José María Balcells y José Antonio Pérez Bowie (eds.), El exilio cultural de la Guerra Civil, 1936-1939, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001, pp. 111-118.

“Mi presente me ofrece mi manera de ser como diferente. Dudo que un europeo-en-Europa siga siendo el mismo al ser europeo-en-el-Trópico, aunque en su ser-en-el-Trópico se instale el residuo de su haber-sido-en-Europa. Mis treinta y tres años de en-Europa se perfilan así netamente; ya no los sigo siendo, sino que se han compactado en un solo bloque frente a mí desde dentro de mí. (...) Y quiero enterrar mi hasta-aquí en mi ahora; para lograrlo escribo este mi testamento”¹⁵

La influencia de Láscaris en Costa Rica sería enorme a partir de ese momento. En derredor suyo surgieron los estudios filosóficos en el país. Y a su labor al frente de la ya citada Revista de Filosofía habría que añadir la traducción, enseñanza y comentario de los autores del saber filosófico clásico, la batalla que encabezó por la restauración de la filosofía en la secundaria o sus actividades en favor de la institucionalización de dicha materia en la enseñanza superior. Además y en tanto que activo publicista y partícipe gustoso del acontecer diario nacional, Constantino frecuentó los medios de comunicación costarricenses, tal y como atestiguan sus continuadas intervenciones en el Canal 7 TV –cadena televisiva ligada la Asociación Empresarial Costarricense (ANFE) y con cuyo liberalismo aquél se sentía cómodo– así como a través de la columna de opinión que durante años mantuvo en el también liberal diario La Nación, columna que, al parecer, disfrutaba de una amplia repercusión pública en la Costa Rica de la época. La identificación de Constantino con la república centroamericana llegó al extremo de que éste, amén de no retornar jamás a España, acabó por adoptar, en 1968, la ciudadanía costarricense.

Junto a las anteriormente referidas iniciativas de ámbito nacional, Láscaris desarrolló otras que superaban en mucho el marco cultural, institucional y público de Costa Rica para percutir directamente en la recuperación de un espacio intelectual, pero también social y político, centroamericano. Atestigua tal empeño su insistencia en la creación de un corpus textual historiográfico válido para el estudio de la historia de las repúblicas del istmo; la fundación, al amparo de los buenos vientos políticos imperantes en la zona, del Instituto de Estudios Centroamericanos y del Anuario de Estudios Centroamericanos, ambos dependientes de la UCR; su actividad en pos del intercambio de profesorado y estudiantes entre los centros de educación

¹⁵ LÁSCARIS, Constantino, «Mi primer testamento», Revista de Filosofía, I, 1 (enero-junio 1957), pp. 19-26. Esta revista fue fundada en 1957, entre otros, por Láscaris, recién aterrizado éste en San José. En su primer número (enero-junio), Constantino aparece como secretario de redacción y, a partir del segundo (julio-septiembre), como director. Como tal consta hasta el número 30-31 (enero-diciembre 1972), a partir del cual y hasta 1979, fecha de fallecimiento del filósofo, lo hace como miembro del consejo de redacción
<http://www.inif.ucr.ac.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=50:revista-de-filosofia&catid=6> [Fechas de consulta: 23 de noviembre, 14, 15, 21, 22 y 23 de diciembre de 2015].

superior de la región, etc.¹⁶ En esa línea de actuación deben contemplarse algunos de los títulos que Constantino dio a la imprenta. Así, desde un primer trabajo de carácter local, *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica* (1965), el profesor de origen aragonés transitó hacia una *Historia de las ideas en Centroamérica* (1970) en la que trataba con ambición regional el período colonial y la independencia,¹⁷ para terminar desembocando en unas *Ideas contemporáneas en Centroamérica (1838-1970)* (1976) cuyo manuscrito no vería la luz en vida del autor dado que las inquietudes intelectuales y políticas de éste comenzaban por aquellos años a estar en minoría en el mundo universitario y cultural costarricense (hubo que esperar al año 1989 para su publicación en un monográfico de la *Revista de Filosofía* que, por cierto, no incluía en el título del texto el contemporáneas con que Láscaris había distinguido a esta obra de su anterior *Historia de las ideas en Centroamérica*). Este conjunto de actuaciones de ambición regional y espíritu centroamericanista permiten descubrir a un Constantino capaz de superar los estrechos límites vitales y mentales que un país de tan reducidas dimensiones como Costa Rica podría llegar a imponer al recién llegado, así como su predisposición a injertarse activamente en la corriente integracionista que, aproximadamente entre 1950 y 1975, se extendió por los países de la región.

Dos últimos apuntes cabe hacer en esta breve semblanza biográfica. Láscaris, y con él aunque en menor medida el resto de intelectuales españoles que lo acompañaron en su viaje a tierras costarricenses, vino a sumarse a la secuencia de profesores hispanos que desde el último tercio del siglo XIX habían desembarcado en Costa Rica para colaborar con las autoridades de ese país en la reorganización de la enseñanza nacional. Abrió camino el pedagogo canario Valeriano Fernández Ferraz, un krausista convencido que tras los sucesos de la noche de San Daniel (1865) aceptó en 1869 el encargo de organizar el colegio

¹⁶ Todo ello en un momento de conjunción, en las décadas de 1950 a 1970, de múltiples iniciativas centroamericanistas, anunciadas con la creación del Consejo Superior Universitario Centroamericano (1948) y continuadas a través del Comité de Cooperación Económica (1951) y la Organización de Estados Centroamericanos (1951). El punto final a esa fase de integración regional llegó con el Mercado Común Centroamericano (1958). DABÈNE, Olivier, *América Latina en el siglo XX*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 138. Un bien informado repaso al papel desempeñado en ese contexto por Constantino Láscaris en FERNÁNDEZ VÍLCHEZ, Manuel, «Constantino Láscaris Comneno. Historiador de las Ideas en Centroamérica», op. cit.

¹⁷ Reflejo de la importancia de la *Historia de las ideas en Centroamérica* de Láscaris es su inclusión en la recopilación bibliográfica que cierra uno de los volúmenes del sin duda mejor estudio histórico de conjunto dedicado a Latinoamérica. BETHELL, Leslie, «Ensayos bibliográficos», en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina. 6 América Latina independiente. 1820-1870*, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 419-458 (citado en p. 427).

de San Luis Gonzaga, sito en la localidad costarricense de Cartago.¹⁸ En 1890 y también a petición gubernamental, Valeriano seleccionó e hizo llegar a Costa Rica a una treintena de maestros españoles destinados a fomentar la educación en aquel país. Antes, en 1871, se había sumado a Valeriano su hermano, Juan, profesor como aquél.

Un segundo apunte se refiere a la significativa influencia de Constantino Láscaris en el proceso de reflexión que tras el final de la guerra civil costarricense (1948) se estaba llevando a cabo en ese país a cuenta de cuál era su identidad como nación y lo que significaba ser ciudadano costarricense. O dicho en términos de la época, las meditaciones en torno al ser nacional. Fueron títulos fundamentales de tales cavilaciones *El ser hispanoamericano* (1959), del ya citado Luis Barahona, y *El ser de la nacionalidad costarricense* (1964), del también profesor José Abdulio Cordero.¹⁹ Ambos títulos fueron publicados, y no casualmente, en Madrid (es preciso recordar el importante papel divulgador de un determinado tipo de hispanismo cultural y político que, por aquellos años, realizó en favor del régimen español el Instituto de Cultura Hispánica, actual Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo). Cada uno a su modo, Barahona y Cordero hicieron de las características ancestrales que los españoles habían llevado consigo a tierras americanas, y en el caso del primero y de forma muy destacada tomando al catolicismo por bandera, la quintaesencia de lo costarricense. Dos autores, Barahona y Cordero, a los que habría que sumar al emigrado canario Plutarco Abelardo Bonilla y al costarricense Carlos José Gutiérrez.²⁰

La mayoría de estos intelectuales formaban parte del cómodo nicho de acogida que halló Láscaris al aterrizar en tierras americanas, un reducido número de miembros de la academia constituido alrededor de la UCR y sus

¹⁸ En la noche del 10 de abril de 1865 fuerzas del orden reprimieron a sangre y fuego, en la madrileña Puerta del Sol, una concentración de estudiantes de la Universidad Central de Madrid en apoyo al rector de la misma, depuesto días atrás por negarse a destituir al catedrático republicano Emilio Castelar, autor de unos artículos críticos contra la reina Isabel II. Esa es la jornada conocida como la noche de San Daniel.

¹⁹ BARAHONA, Luis, *El Ser hispanoamericano*, Madrid, Gráficas Uguina, 1959; CORDERO, José Abdulio, *El ser de la nacionalidad costarricense*, Madrid, Tridente, 1964 (el prólogo a este último libro lo escribió, precisamente, Constantino Láscaris). Otras obras de Barahona dedicadas al pensar en torno a lo costarricense fueron *El gran incógnito. Visión interna del campesino costarricense* (1953), *Anatomía patriótica* (1970) y *La patria esencial* (1980). De Cordero pueden citarse varios artículos publicados en la *Revista de Filosofía de la UCR*, caso de «La búsqueda del propio ser» III, 9 (1961) pp. 3-7, «Vigencias básicas costarricenses», III, 9 (1961) pp. 63-67 y «Unamuno e Hispanoamérica», V, 17 (1965) pp. 53-62. Barahona y Cordero son dos de los autores que Jiménez Matarrita denomina como «nacionalistas metafísicos». JIMÉNEZ MATARRITA, Alexander, *El imposible país de los filósofos. El discurso filosófico y la invención de Costa Rica*, San José de Costa Rica, Ediciones Perro Azul, 2002.

²⁰ BONILLA, Plutarco Abelardo, «Algunos aspectos del pensamiento costarricense», *Revista de Filosofía*, I, 3 (1958) pp. 249-251; GUTIÉRREZ, Carlos José, «Las bases de la realidad social costarricense», *Revista de Filosofía*, III, 9 (1961) pp. 43-62.

proyectos de reforma institucional y al que Constantino pronto se sumó. Máxime al capitanear éste, apenas desechas las maletas, el nacimiento de la universitaria Revista de Filosofía. Además, y si hemos de creer en lo que dicen las fuentes, los lazos profesionales existentes entre los miembros de la comunidad filosófica costarricense se vieron reforzados por amistades sinceras, de las que el recién llegado también participó. Esas cálidas relaciones profesionales y personales ayudan a comprender el pronto e irrevocable deseo de inmersión de Constantino en la realidad social de Costa Rica y, en un segundo momento, que éste hiciese de la reflexión en torno a la identidad nacional costarricense uno de sus focos de trabajo intelectual. Tras los anteriores trabajos de Barahona, Cordero, Bonilla y Gutiérrez, los cuatro máximos representantes de una escuela de pensadores que entre los primeros cincuenta y finales de los setenta formularon para Costa Rica un renovado discurso nacionalista, ideológicamente bien determinado y construido alrededor de una noción esencialista de la patria (el ser y las perennes pervivencias de lo costarricense engastadas en el marco de lo hispanoamericano, con lo español como referente último), Láscaris aportó un título fundamental. Se trata de *El costarricense* (1975),²¹ libro que sirvió de cierre a un periodo de la historia intelectual de ese país centrado en los debates identitarios en clave nacional. En dicha obra Constantino buscó, desde el asombro y deslumbramiento propio del recién llegado ante la nación que encuentra, al enmontañado, un campesino ideal y prototípico, natural del país, decidido a preservar, frente a viento y marea, su identidad, autonomía y libertad.²²

Señalar a modo de apresurada conclusión que Constantino Láscaris fue un liberal de convicción que frecuentemente se tildó a sí mismo de

²¹ LÁSCARIS, Constantino, *El Costarricense*, San José de Costa Rica, EDUCA, 1975. La obra gozó desde un principio de amplio reconocimiento por parte de un público muy diverso, tal y como lo prueban sus múltiples reediciones (1977, 1980, 1981, 1983, 1985, 1989, 1992 y 1994, estándose a la espera de una nueva impresión). Al tiempo que preparaba su anatomía del costarricense, Constantino escribió, junto al también filósofo Guillermo Malavassi –entre 1966 y 1969 Ministro de Educación Pública– una obra menor, de carácter casi folclórico, dedica al vehículo por antonomasia del campesinado tico, la “carreta costarricense”. LÁSCARIS, Constantino y MALAVASSI, Guillermo, *La carreta costarricense*, San José de Costa Rica, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1975.

²² Posteriormente, en el ya citado manuscrito *Ideas contemporáneas en Centroamérica (1838-1970)*, Láscaris señalaría las dos peculiaridades básicas que, según él, distinguían del resto de grupos nacionales de la región a la sociedad costarricense. Así, los naturales de Costa Rica “1. se dieron una forma de vida liberal y positivista mucho antes que la legislación (por ello, la evolución de ésta no refleja la realidad político-social 2. la masa de la colectividad (en contraposición con el resto de Centroamérica) valía más que la mayoría de los gobernantes”. LÁSCARIS, Constantino, «Las ideas en Centroamérica (19[8]38-1970)», *Revista de Filosofía*, XXVII, 65 (junio 1989), pp. 15-16. Por error tipográfico aparece 1938 como primera fecha del título.

“afrancesado”; un hombre inteligente que animó y promovió numerosas iniciativas académicas y culturales; un agitador y agudo formador de la opinión pública nacional; un intelectual convencido de la necesidad de conformar y legar a las generaciones futuras un corpus historiográfico costarricense y centroamericano en general. Y siempre desde la piel de un aragonés que nunca olvidó sus orígenes –en el artículo de La Nación citado al comienzo de estas notas escribió: “El valle del Ebro, entre los Pirineos y el Moncayo, es algo mucho más radical que la formación”– A su prematura muerte, sucedida el 4 de julio de 1979, le siguieron numerosos reconocimientos de gratitud, cuyo broche final llegó en 1998, cuando la Asamblea Legislativa de Costa Rica, a casi veinte años de su fallecimiento, le reconoció como Benemérito de la Patria.²³ Por todo ello considero que la contribución de Constantino Láscaris Comneno al desarrollo de las ideas filosóficas y al pensamiento social y político en el ámbito centroamericano justifica sobradamente la recuperación de su figura. ■

²³ Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, acta de la sesión plenaria número 132, de 25 de marzo de 1998. Gaceta número 86, de 6 de mayo de 1998
<<http://www.filosofia.org/ave/001/a441.htm>> [Fecha de consulta: 9 de junio de 2016].